

históricos deterministas y atávicos. Por eso parece razonable la opinión expresada por Karl-Otto Apel en el último capítulo de *Diskurs und Verantwortung* de 1988, titulado: "¿Zurück zur Normalität?", (cf. *Anuario Filosófico*, vol. XXII, 1989, nº 1, pp. 173-176). Allí afirma que esta vuelta a la normalidad nunca se debe interpretar como una legitimación de la *ética* falsamente "objetiva" y neutral del positivismo historicista defendido por estos nuevos investigadores. Ni tampoco como una vuelta al peligroso utopismo antiinstitucional defendido por Habermas desde actitudes claramente anarquistas. Por el contrario, en su opinión, la vuelta a la normalidad en la vida política debería significar un mayor compromiso ético con los grandes problemas morales, que ha dejado abierto nuestro pasado más inmediato. Solo así se evitarán los planteamientos equivocados de los historicistas, sin tampoco desentenderse precipitadamente de las diversas instituciones que han demostrado su eficacia en el pasado, como pretenden algunas utopías políticas anarquistas. Sin embargo estos problemas posteriores más específicos ya fueron abordados en otras reuniones científicas, en las *Conversaciones Römerberg*, que aquí también se reseñan (cf. HOFFMANN, H. (ed); *Gegen den Versuch, Vergangenheit zu verbiegen*).

Carlos Ortiz de Landázuri

SANCHES, Francisco: *That nothing is known*, (E. Limbrick y D. F. S. Thomson eds.), Cambridge University Press, Cambridge-New York, 1988, 310 págs.

Francisco Sanches (1551-1623), aunque nacido a las orillas del Miño, e ibérico, por tanto, en razón de su origen (gallego en todo caso), en razón de su formación y obra, estrechamente vinculada a las universidades del norte de Italia y sur de Francia, es más un pensador continental que peninsular. Médico y filósofo, debe su fama a la influencia y título de su obra '*Quod nihil scitur*' (1581), por el que fue llamado 'Sanches, el escéptico'.

En este volumen se nos ofrece una edición del texto latino de esta célebre obra (pp. 91-164), así como una versión inglesa de la misma (pp. 165-290), acompañadas de una amplia e informativa Introducción (pp. 1-90), una muy completa Bibliografía (pp. 291-306), y un interesante *Index Nominum* (pp. 307-310).

En la Introducción, los editores nos dan equilibrada noticia de la biografía familiar y científica de Sanches, sus creencias religiosas (deshaciendo algunos habituales tópicos judeoheterodoxoinquisitoriales), su ardua lucha hasta alcanzar la cátedra de medicina a la edad de sesenta y un años, sus obras médico-filosóficas (*De divinatione per somnum ad Aristotelem*, *De longitudine et brevitate vitae liber*, *In lib. Aristotelis physiognomicon commentarius*, etc.), obras de marcado carácter antiaristotélico y antiescolástico, escritas bajo el influjo de Hipócrates y Galeno, y en estrecha relación con las obras de Cardano y Clavius), así como de la índole del escepticismo de su *Quod nihil scitur* (más próximo al escepticismo constructivo de la Nueva Academia que al Pyrroniano), y del influjo que esta obra parece ejerció sobre la génesis de la duda metódica cartesiana.

Sanches defiende en su '*Quod nihil scitur*' un escepticismo, no res-

BIBLIOGRAFÍA

pecto del conocimiento, sino respecto de la ciencia, de la ciencia libresca y aristotélica (como forma perfecta de conocimiento, escolásticamente escrita por demostración), es decir, respecto de la ciencia entendida, no como hábito, sino como disciplina, no como perfección de un sujeto, sino como contenido de un libro (del libro que nos proporciona "*rei perfecta cognitio*"), de los que tantos (tal vez demasiados) pusieron en sus manos la Imprenta, el Renacimiento y la Filología. No es pues extraño que tras tantas lecturas, bajo la influencia de Vives, de Galeno y de su actividad médica, adoptase Sanches una actitud antiescolástica, y sembrase la duda en torno al entero *Corpus* aristotélico y más allá de éste ("*mihi enim humana omnia suspecta sunt*"), a la espera de un segundo volumen que nos prometió y no nos dió, que habría de desvelar el monometodo del verdadero saber.

Frente a Aristóteles, Sanches se pregunta qué conocimiento puede haber mediante definiciones cuyas primeras nociones son indefinibles, mediante demostraciones cuyos principios son indemostrables, mediante cadenas causales cuyos primeros, cuyo Primer eslabón, nos resulta, por principio, incognoscible; qué fiabilidad puede tener un conocimiento obtenido tras misteriosa iluminación de un entendimiento agente, mediante vanas ficciones universales, mediante verbales laberínticos silogísticos; qué valor puede tener un conocimiento que no sirve (un saber que no cura). Sanches, olvidando el carácter del acto y del hábito, su perfectibilidad y su pluralidad, quiere un saber poderoso, un saber aplicable, un saber del singular, un saber total, y eso, naturalmente, no logra encontrarlo en ningún libro leído, y concluye, por ello,

desesperado, provisionalmente, *quod nihil scitur*, ni siquiera, más allá de Sócrates, eso mismo, *quod nihil scitur*, aunque, como hombre, y según Aristóteles (el más sabio de los hombres), aspire naturalmente a saber.

Este libro, aunque dirigido fundamentalmente al lector del área anglófona (existe ya una versión castellana relativamente reciente—*Que nada se sabe*, Espasa-Calpe, Madrid, 1972—), en razón de su amplia y rica introducción, en la que se nos dibuja el perfil biográfico y científico de Sanches en el marco de los movimientos escépticos de los siglos XVI y XVII, puede ser también útil para el lector español.

Angel d'Ors

SCHELLING, F.W.J.: *Einleitung in die Philosophie*, editado por W. E. Ehrhardt, «Schellingiana», Band 1, Frommann-Holzboog, Stuttgart-Bad Cannstaatt, 1989, 153 págs.

El texto aquí reproducido se encuentra en la Bayerische Staatsbibliothek de München y su publicación ha sido promovida por la Internationale Schelling-Gesellschaft.

Fue el rey Maximiliano II de Baviera uno de los receptores de estas lecciones de *Introducción a la Filosofía*, las cuales se hallan en un cuaderno que el monarca estudiaba intensivamente (*Satz für Satz*, frase por frase), pues consideraba que contenían la base de toda la filosofía de Schelling. Este cuaderno fue incluso corregido por el filósofo. Una copia del mismo es la que en este volumen se publica. Reproduce las lecciones que Schelling diera en 1830 sobre el asunto. Conserva una extraordinaria